

La batalla de Argel

RAFAEL L. BARDAJI

Profesor de Estudios Europeos en ICADE y Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

HACE algo más de 30 años, la frase 'la batalla de Argel' representaba esquemáticamente la lucha de los nacionalistas argelinos para conseguir su independencia de Francia. Es más, en una época en la que la insurrección armada anticolonial se veía como un acto de heroísmo revolucionario y romántico, la 'batalla de Argel' acabó dándole título a una película de un director de cine italiano e izquierdista, emotiva y simple.

En 1994, la historia parece querer repetirse y en Argel, de nuevo, se está librando otra batalla que, para muchos, se asemeja a la que los militantes del FLN sostuvieron contra los paracaidistas franceses a comienzos de los 60. Sólo que esta vez, los nacionalistas vienen representados por una ideología más en boga, el fundamentalismo islámico, y los explotadores ya no son los franceses, sino los militares argelinos.

Desde que a finales de 1991, las fuentes de poder real en Argelia decidieran interrumpir el proceso democrático a fin de evitar una aplastante victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS), la situación interna y el orden no han dejado de degradarse progresivamente. En 1992 las víctimas de la división interna del país llegaron a 1.500; en 1993, sobrepasaron las 2.000; y esa cifra aumentará, si no cambian las cosas, para finales de 1994. La prensa occidental recoge los asesinatos de los ciudadanos europeos (14 en la primera mitad de julio), pero apenas habla de los

más de 300 muertos que se producen cada semana entre fundamentalistas, militares y población civil.

ALGUNOS HECHOS

Tras las revueltas populares que sacudieron toda la región a finales de 1988, Argelia inició un proceso de relativa liberalización política bajo la batuta de su entonces presidente Chadli Bejedid. No olvidemos que Argelia se inspiraba en el modelo socialista de organización política y económica, con un férreo control tanto de las ideas como de las exportaciones. Sin embargo, la supervivencia del FLN en el poder exige una Constitución que abra al país al multipartidismo. De esa forma, en septiembre de 1989, de acuerdo con la Ley de Asociaciones políticas, el FIS es legalizado.

Un año más tarde, tras el desarrollo y establecimiento de una tupida red de contactos entre militantes y ciudadanos, el FIS vencerá en las elecciones municipales con un 54'25% de los votos, frente al tímido apoyo prestado al FLN, que sólo conseguirá el 28'13%. A partir de este momento, se medirán las fuerzas en la calle y en el parlamento, movilizándolo el FIS a centenares de miles de personas en contra de algunos proyectos legislativos. Es más, en un tremendo error de cálculo, el FIS convocará una frustrada huelga general contra la nueva Ley electoral, de carácter mayoritario uninominal a dos vueltas, en la que veía un intento del FLN para perpetuarse en el poder.

Como consecuencia de esta oposición, las elecciones generales, previstas para finales de junio, serán reenviadas a finales de año 1991 y los dos líderes más representativos del FIS, Abassi Madani y Ali Benhadj, serán detenidos y encarcelados por conspiración.

A pesar de todo, en la primera vuelta de las elecciones, celebrada el 26 de diciembre de ese año, el FIS, que desarrolló su campaña muy activamente y en contacto estrecho con el pueblo, obtendrá el 47'4% de los sufragios, mientras que el Frente de Fuerzas Socialistas (FFS) alcanzará el 25% y el FLN sólo un 15%, el resto, un 3% yendo a parar a diversas manos. Esto es, de constituirse las cámaras en ese momento, al FIS le corresponderían 188 escaños.

La segunda vuelta añadiría aún más fuerza al FIS. Pero no se llegaría a celebrar. El 11 de enero de 1992, tras intensas conspiraciones lideradas por el ministro de Defensa, Khaled Nezzar, Chadli es obligado a dimitir y el poder acabará en las manos de un recién creado Alto Consejo de Seguridad, presidido por Mohamed Boudiaf, sacado de sus casi 30 años de exilio en Marruecos a tal fin.

A partir de ese momento comenzará la lucha del Estado argelino suprimiendo los atisbos de democracia para, teóricamente, proteger el sistema democrático de las veleidades de los fundamentalistas teocráticos. Se encarcelará a los principales dirigentes del FIS, incluido Abdelkader Hachani, presidente de

su Bureau ejecutivo, y se decretará el Estado de Urgencia en todo el territorio nacional durante un año.

Apenas 5 meses más tarde, el presidente Boudiaf resultará muerto en un atentado aún no plenamente esclarecido cuando pronunciaba un discurso en la ciudad de Annaba. Su sustituto, Ali Kafi nombrará a Belaïd Abdessalam Primer Ministro, quien, a su vez, producto de su formación antiliberal, será reemplazado en agosto de 1993 por Redha Malek. Justo el mismo día que el antiguo Primer Ministro y jefe de la seguridad militar, Kasdi Merbah, caía acribillado a balazos en otro atentado no esclarecido, después de haber iniciado contactos con los líderes del FIS en el exilio.

En medio de una cada vez más evidente y cruenta respuesta terrorista por parte de diversos grupos armados, el Alto Consejo de Seguridad convocará para finales de enero de este año, 1994, una conferencia para el diálogo nacional, de la que saliera una autoridad establecida, consensuada y legítima. La Conferencia fue un fracaso ante la falta de respuesta de las fuerzas políticas más allá del FLN y por la ausencia deliberada de los líderes religiosos del FIS, que no fueron invitados. No obstante, se derivó un nuevo presidente, el antiguo ministro de Defensa, Lamine Zeroual y un nuevo Primer Ministro, Mokdad Sifi.

¿HASTA CUANDO?

A pesar del intento de las autoridades por presentar una imagen pacífica de su país, desgraciadamente no es ese el caso. Ni parece que vaya a serlo a corto o medio plazo. Argelia vive en estos momentos una batalla que enfrenta a sus élites políticas (tal vez un 10% de su población) y que gangrena a toda la sociedad.

La parte socialmente activa del país se divide, al menos, en cuatro grandes grupos. Por un lado están los 'mujaidines', guerrilleros encuadrados en diversos grupos, los más conocidos sin duda, el Movi-

miento Islámico Armado (MIA) y el Grupo Islámico Armado (GIA). Pero no los únicos, pues el terrorismo fundamentalista se ha basado durante muchos meses en la voluntariedad personal, dando pie a una constante división de pequeñas células que actuaban por cuenta propia, particularmente en el campo y en las montañas, donde los fundamentalistas encontraron refugio en los primeros meses de la represión militar, tras iniciarse como comandos urbanos.

Producto de la mejora en la lucha antiterroristas, la reposición de sus cabecillas es constante, puesto que o bien son eliminados o bien son encarcelados o deben escapar al exilio. Pero su militancia no disminuye. En la actualidad se piensan que cuentan con unos 5.000 hombres armados, muchos de los cuales proviene de los campos de concentración en el sur de Argelia y otros muchos de las capas jóvenes de desesperados del cinturón de Argel.

El mayor problema de los movimientos armados fue durante un tiempo la obtención de fondos y de armas, particularmente tras la guerra del Golfo, cuando Arabia Saudí y Kuwait cortaron sus ayudas a todos aquellos que se alinearon con Sadam Husein, pero poco a poco han podido reconstruir sus redes financieras y hoy, mucho de su dinero pasa por Sudán desde Teherán. En cuanto a las armas, modelos de fabricación ex-soviética, se sabe que las obtienen a través de sus hermanos musulmanes de Bosnia. Igualmente, el gobierno de Argel ha enseñado la captura de uzis israelíes sin número de fabricación, como las que los americanos vendieron a Irán cuando el Irangate.

En segundo lugar tenemos al FIS, como símbolo de los fundamentalistas que apoyan las acciones armadas pero no empuñan directamente las armas. Es difícil evaluar su importancia numérica, pero sobrepasa en varios dígitos a los guerrilleros. El problema del FIS es que sus dirigentes se encuentran divididos en distintas tendencias y, además y tal vez más importante, geográficamente: en el exterior y

en el interior. Rabah Kebir, su portavoz en Europa, pasó por momentos difíciles en el último año, en el que la proliferación de grupúsculos armados, ponía en entredicho su representatividad. En el lado de los del interior, hay que buscarlos en la cárcel y en la clandestinidad. Y, al igual que los cabecillas armados, en muchas ocasiones en los cementerios.

Una buena parte del FIS, los Da'zjairistas, se muestran inclinados a un diálogo con el poder, a fin de buscar una salida a la situación actual, pero sin renunciar a su objetivo de una república islámica para Argelia. Es más, para iniciar abiertamente cualquier negociación piden la liberación de todos los encarcelados y el castigo de los represores. Algo difícilmente aceptable para el gobierno constituido.

El tercer grupo se mueve en torno al poder, y son los elementos que provienen del FLN, instalados en el aparato administrativo y en la corrupción, cuyo poder se ve reducido por el fundamentalismo y por los militares y que quisieran un entendimiento con el FIS para repararse el botón nacional. Es una minoría en difícil equilibrio.

Y por último están los militares, poder fáctico por excelencia, muchos de los cuales entran dentro de la categoría de los 'exterminadores', que no quieren saber nada de diálogo con el FIS y que están convencidos de que la única salida viene de la mano dura y la eliminación de los líderes fundamentalistas y de los grupos armados. Para represión es su lucha. El problema con que cuentan ha sido, por un lado, la falta de unidad de acción, sólo el año pasado se crea un comité especial para la seguridad que aúne sus esfuerzos, y la falta de medios. Las fuerzas móviles, con sus afeitados 'ninjas' cuentan con unos 20.000 hombres, y las fuerzas de defensa estática o territorial añaden otros 40.000. En total 60.000. Cuando uno recuerda que los franceses llegaron a desplegar 460.000 soldados en una Argelia que entonces contaba con 10 millones de ha-

bitantes y no 27, como hoy, se ve la dificultad en el balance militar para la victoria antiterrorista.

Pero tal vez, el problema mayor sea que cada parte piensa que el tiempo está de su lado: los guerrilleros porque pretenden seguir infligiendo daños reales a las fuerzas armadas, así como darse a conocer mundialmente a través de actos espectaculares, en especial su campaña para que los extranjeros abandonen Argelia. Es más, el tiempo juega a su favor porque les permite ahogar económicamente al país, al gobierno, a sus militares, mientras que a ellos le da la oportunidad de constituirse en una Asamblea, como ya lo han venido intentando en los dos últimos años, y crear un verdadero ejército de liberación.

Para el FIS, el tiempo también está a su lado. La presión guerrillera hace que la idea de una transición negociada cuaje entre muchos cuadros del poder. Es más, es una idea que ya les está dando frutos en la comunidad internacional, especialmente los EEUU, pero también en la declaración del G-7, el gobierno italiano o el primer ministro español. Sólo tienen que esperar

que la fruta caiga madura.

Para los moderados del FLN, el tiempo les favorece si permite una recuperación económica y una salida a la crisis social de la juventud. Con riqueza y expectativas, piensan que se cortará la savia de los grupos terroristas y fundamentalistas. Una cosa es ser un país musulmán, cosa que no discuten, y otra muy distinta una república islámica. Se trata de que el desarrollo impida esta posibilidad. A corto plazo están empeñados en obtener el máximo de ayuda internacional posible: condonación de la deuda o de su servicio, mayores préstamos, etc.

Y para los militares, el tiempo es un factor clave en su cruzada anti-guerrillera. Les permite adecuar sus tácticas, dotarse de mejor material y mejorar su inteligencia. De la ciudad echaron a las montañas a los grupos armados. Del campo las están eliminando y pretenden volver a limpiar las ciudades.

Sin embargo, el recrudecimiento de los atentados no parece indicar una victoria gubernamental. Por otro lado, la campaña antioccidental tampoco promete ni una transición fácil, ni una inicial buena predispo-

sición de los radicales religiosos frente a la comunidad occidental.

¿Y NOSOTROS QUÉ?

No cabe duda de que la cuestión argelina es un problema interno de ese país. Pero un cambio de régimen, tanto hacia lo militar puro y duro, como hacia el lado del fundamentalismo islámico, conllevarían serias implicaciones para la zona. Y España, nos guste o no, forma parte de la zona.

Hasta ahora, la actitud occidental ha sido de complicidad con el gobierno de Argel. En los últimos meses, sin embargo, parece que cunde el desánimo y las declaraciones perfilan un cambio: tal vez haya que hablar con los fundamentalistas y admitirlos en Argel. Y es posible que, en realidad, no haya otra salida. Pero cualquier cambio de alianza exige una cuidadosa evaluación de las implicaciones. Ninguna revolución se desarrolla sin traumas. Y nosotros tenemos varios elementos importantes: el gas, la proximidad geográfica y la buena vecindad con Marruecos. ¿Se ha pensado en las potenciales implicaciones para todos ellos? ■

Efemérides aeronáuticas

SEPTIEMBRE.- El día 14 de este mes del año 1921 tuvo lugar el primer salto en paracaídas de un español. Fue éste el mecánico salmantino Félix Mosquete García que, durante las fiestas de Salamanca de aquel año, tras sufrir un reconocimiento médico, fue autorizado para saltar.

Lo hizo desde el M-AFFF, un biplano Bleriot G con motor rotativo de 230 c.v., pilotado por el francés Paul Demenjoz. El paracaídas, de lona y 35 kilos de peso, iba envuelto y adosado a la panza del avión.

Se arrojó desde 1.500 metros de altura y fue a caer cerca de la plaza de toros. En la corrida del día siguiente en la que toreaban Sánchez Mejías, Belmonte y "Maera", el primero de los diestros le brindó la muerte de un toro, diciéndole: "¡Tú sí que eres un fenómeno!".

Larus Barbatu